

ZINEMA ETA LGBTI IKUSEZINAK

UNA VISIÓN AMERICANA

Vejez LGBT: cine y vulnerabilidades

Me gusta recordar aquellos años cuando tenía la posibilidad de elegir de entre muchos hombres cuál iría conmigo a la cama. Eso se llama juventud. Tengo arrugas y mi cuerpo es flácido, pero mi cama siempre está ocupada. Nunca falta quien me haga compañía. Si son jóvenes, es una bonita transacción. Yo les doy, ellos me dan. Terminamos siendo amiguitos.

Esto me dijo Horacio (71), un amigo argentino a quien conocí entrevistándole en mi programa radial. Horacio es artista plástico y cuenta con una decena de collages y pinturas sobre la desnudez masculina. Tiene una memoria impecable sobre los acontecimientos históricos LGBT en Argentina. Con él aprendí sobre composición, equilibrio y mirar para descubrir.

Horacio es tan solo un ejemplo de los adultos mayores gais que conozco y aprecio escuchar. Otros son el ceramista Ricardo (66), el activista Yara (68) y el educador Fernando (67). Mujeres lesbianas adultas mayores solo conozco a Norma Castillo (73), protagonista del documental *Juntas* (Colombia-2017), y Norma Noemí Díaz ex activista LGBT (69). Todas las personas mencionadas tienen -en común- una visión esperanzadora de la vida que se relaciona con la generatividad en la vejez, es decir una preocupación auténtica por dejar un legado a través de una actividad creativa, un trabajo remunerado o una participación en algún voluntariado. Ayudan a las nuevas generaciones y aceptan ayuda. *El futuro es su creación*, para usar una interpretación acerca de la frase corta "este no es El Por-

venir, es mi casa", que aparece en la película *La nave del olvido* (Chile- 2020).

La esperanza es la certeza que el futuro será mejor si hago algo en el presente. Pudiera ser la frase que mejor explica el argumento de *La nave del olvido*, largometraje dirigido por Nicol Ruiz Benavides. El filme nos muestra a una Claudina (70) consciente de que no vive en el mejor de los mundos, pero está dispuesta a cambiarlo porque vivir es un compromiso con la propia vida. Implica tomar un riesgo. *El Porvenir* es un bar-discoteca clandestino al otro lado del puente. Un límite claro entre la disidencia sexual que respira un poco de libertad y el espacio de la censura. Claudina lo cruza, se expone. Se arriesga, también, en el propio territorio de la censura de aquel pueblo llamado Lautaro.

En *El Porvenir* se recrea una ideal convivencia entre jóvenes, adultos y adultos mayores. Esto no siempre es así. Es frecuente encontrar segregaciones de los lugares LGBT nocturnos para personas de la tercera edad. *Contramano* fue por varios años la discoteca más frecuentada por personas mayores de 65 años en Buenos Aires. Su par en Caracas es *El Rincón del Gabán*, sobreviviente en el eje que llamamos Sabana-gay. *La nave del olvido* supera la discriminación entre los discriminados. Una chica joven lesbiana se acerca a Claudina, conversa con ella, la escucha, se abrazan. Escenas potentes si consideramos que entre los acercamientos intergeneracionales se mueven uno o varios intereses: filiales, paternos, económicos, sexuales, activistas, documentalistas y/o investigativos. →

UNA VISIÓN AMERICANA

Vejez LGBT: cine y vulnerabilidades

→ En Argentina, Walter Giribuela, Ernesto Meccia y Fernando Rada Schultze son pioneros en los estudios sobre vejez y diversidad sexual. Sus acercamientos a personas adultas mayores LGBT han generado varias entrevistas cualitativas que arrojan como resultados tres vulnerabilidades: por edad, por género y por clase social. Han producido un puñado de características sobre la vejez LGBT en torno a los espacios eróticos privatizados, las segundas familias y el carácter performativo del lenguaje. Contenido de interés para investigadores e investigadoras que se comprometen a leer páginas, tras páginas de pastiche teórico que, luego, dan

nacimiento a otra investigación que agrega un par de características más, en otro contexto más. La comunidad académica podría ser más creativa en la manera de investigar y comunicar. ¡Ese siempre ha sido nuestro punto débil!

Los directores y las directoras de cine nos llevan ventaja. A veces, sorprenden con el modo narrativo. Otras veces, aunque no sea novedosa la narrativa, el tiempo transcurrido en la visualización de un largometraje es menor que el dedicado a la lectura de una tesis completa. Un paper académico sería el equivalente a un cortometraje, pero el paper



-con frecuencia- se dilata en el marco teórico y metodológico, presentando un desenlace frágil.

La nave del olvido y *Juntas* -que ya mencioné- son ejemplos de estructuras narrativas audiovisuales que comunican lo justo y necesario en un promedio de 70 minutos. *Juntas*, dirigido por Laura Martínez Duque y Nadina Marquisio, es un ensayo documental que representa un recorte de la vida de la pareja conformada por Norma Castillo (73) y Ramona “Cachita” Arévalo (75), el primer matrimonio de mujeres en Argentina. Ellas, emprenden un viaje desde Buenos Aires a Colombia donde habían vivido por 20 años. “El documental no se basó en plantear un plan de rodaje sino en viajar con las protagonistas”; eso me comentó Laura Martínez cuando la entrevisté. Nadina y Laura eran pareja. Entonces, fue un viaje de dos parejas de chicas, 4 mujeres, un juego de espejo intergeneracional.

Otros ejemplos lo constituyen *Con nombre de flor* (Argentina-2019) y *Bernarda es la patria* (Argentina-2020). *Con nombre de flor*, nos acerca a Malva, esa travesti de 95 años, quien superó la vida promedio de las mujeres trans. Fue cocinera, vestuarista y escritora. La longeva travesti nos mostró un envejecimiento activo y satisfactorio, a pesar de algunos achaques propios de la vejez. Esto no significa que la vejez es equivalente a deterioro. Si bien, hay un declive de lo biológico, la esfera espiritual crece. El cerebro sigue activo. El proceso de envejecimiento todavía es vida, y si es vida no es muerte. Un refuerzo de estas ideas las ve-

mos con el actor Willy Lemos en *Bernarda es la patria*. Sus fragmentos de actuación en el documental y sus pareceres ante la cámara denotan esa percepción madura sobre la disidencia sexual en el pasado y en la actualidad. Acepta los dos momentos. No es resignación ni anclaje. Es asumir que puede elaborarse un nuevo estilo de vida más genuino.

En *Las Herederas* (Paraguay- 2018), ganadora del 6º Sebastiane Latino, Marcelo Martinessi muestra la historia de Chela y Chiquita, dos mujeres que han convivido en pareja por más de 30 años. Ambas, descendientes de familias adineradas en Asunción. Cuando esa condición cambia, la pareja enfrenta nuevas vivencias. Chiquita irá a la cárcel por fraude. Chela, comenzará a trabajar como taxista y experimentará una conexión con una mujer más joven (Angy). *Las Herederas* expone la vulnerabilidad de la vejez, la clase social y la disidencia sexual en contextos conservadores. Esta historia cinematográfica causó en Asunción respuestas fundamentalistas por parte de grupos católicos y senadores. *Las Herederas* puede servir de ejemplo para analizar el círculo de la vejez como síndrome general de adaptación. Chela y Chiquita primero entran en estado de shock al no comprender muy bien las consecuencias de estar envejeciendo y disponer poco dinero. Luego, viene la negación manifestada en querer borrar parte de esa realidad. Posteriormente, esto que se niega pasa a reconocerse y comentarse con rabia. El enojo lleva a la depresión temporal y, finalmente, a la aceptación que aún en la vejez puede construirse nuevas vivencias y responsabilidades. Chela, sale de su vida pasiva y se compromete a muchas nuevas acciones.

En los cortometrajes, varios son los ejemplos de sexualidades disidentes en la tercera edad. *Rosinha* (Brasil-2016), *Lo que no se ve* (España- 2017), *Grisalhos*→



UNA VISIÓN AMERICANA**Vejez LGBT: cine y vulnerabilidades**

→ (Brasil-2019) y *La amante* (Puerto Rico-2019) tienen como detonante la muerte -en escena, mencionada o recordada- de alguno de los personajes, tal como ocurre en el largometraje *La nave del olvido*. Es el punto de partida para manifestar libremente la sexo-afectividad. Mientras que, *Una receta*

sonas mayores de 60 años. En estos años habría que pensar estrategias que incluyan a estas personas, especialmente aquellas atravesadas por dobles y triples vulnerabilidades. Las pensiones o jubilaciones por edad avanzada necesitan dejar de ser simbólicas. Las iniciativas impulsadas por los



familiar (Argentina-2018) y *Revolvo* (Alemania-2019) cuenta con mujeres que no se cuestionan o preguntan sobre su disidencia sexual. El mismo tratamiento narrativo presentado en *las Herederas*. Son féminas que viven la vejez con multiplicidad de roles. Sus decisiones y problemas son otros.

Envejecemos día a día. El envejecimiento es el proceso de llegar a viejo. La vejez es la etapa donde se acentúa el envejecimiento, pero sobre todo es una situación social y personal. Según la Organización Mundial de la Salud la proporción de personas adultas mayores, entre 2015 y 2050, pasará de 12 a 22%; en números absolutos habrá un incremento de 900 a 2000 millones de per-

gobiernos locales deben ser constantes. En Buenos Aires, se recuerda con cariño el primer centro de jubilados gay de Latinoamérica que fue presidido por Norma Castillo. Los cursos orientadores sobre vejez LGBT impulsados por el Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPACDH) requieren mayor difusión y alcance. Mientras tanto, el cine sigue colocando imágenes en movimiento en la palestra pública. Algunas, con gran acierto.

José Alirio Peña Zepa
Activista cinematográfico
 aliriocinefilo.com